



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1996/312
22 de abril de 1996
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 19 DE ABRIL DE 1996 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL SECRETARIO GENERAL

Desde que estallaron las hostilidades en Liberia el 6 de abril, el Consejo de Seguridad ha recibido a diario información sobre los principales acontecimientos, incluido el saqueo generalizado y el quebrantamiento absoluto del orden público de que ha sido objeto Monrovia. Debido a la situación reinante en materia de seguridad, ha sido necesario trasladar a países vecinos al personal civil y militar no indispensable de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL), de los organismos de las Naciones Unidas y de diversas organizaciones no gubernamentales. Las oficinas y equipo de estas entidades han sufrido saqueos sistemáticos. Deseo expresar mi gratitud al Gobierno de los Estados Unidos por la protección que brindó a los funcionarios de las Naciones Unidas por conducto de su Embajada en Monrovia en la difícil situación de los primeros días de la crisis y por haber trasladado a esos funcionarios a países vecinos.

El Sr. Anthony Nyakyi - mi Representante Especial - y unos 25 integrantes civiles y militares de la UNOMIL, así como varios funcionarios de diversos organismos de las Naciones Unidas, permanecen en Liberia para apoyar las actividades encaminadas a dar una solución pacífica a la crisis y para facilitar la prestación de asistencia humanitaria en la medida que lo permite la situación en materia de seguridad. El Sr. James Jonah, mi Enviado Especial para Liberia, llegó a Monrovia el 18 de abril para participar en las actividades mencionadas y para evaluar el futuro del proceso de paz y la función que podrían desempeñar en él las Naciones Unidas. Transmitiré oportunamente al Consejo las conclusiones y recomendaciones del Sr. Jonah.

La intensidad de los enfrentamientos de los primeros días de la crisis ha disminuido. Sin embargo, combatientes armados que conducen vehículos sustraídos a la UNOMIL, a los organismos de las Naciones Unidas y a diversas organizaciones no gubernamentales siguen recorriendo y saqueando lo que queda de la ciudad. Miles de personas que han quedado desplazadas viven en condiciones deplorables. Centenares de civiles, mujeres y niños inocentes permanecen retenidos en el Centro de Adiestramiento Barclay, donde se han concentrado elementos del Movimiento Unido de Liberación para la Democracia de Liberia (ULIMO-J), las Fuerzas Armadas de Liberia y el Consejo de Paz de Liberia (CPL). En la mayor

parte de la ciudad escasean los alimentos y el agua, situación que se presta a la propagación de enfermedades endémicas. Aunque algunos mercados siguen funcionando, a consecuencia de los amplios saqueos pasará algún tiempo hasta que se rehabilite el sector comercial y los organismos de las Naciones Unidas vuelvan a desarrollar todas sus actividades. No obstante, los organismos de las Naciones Unidas que actúan en la esfera humanitaria han participado en varias actividades a fin de evitar que se declare una crisis humanitaria de grandes proporciones y a prestar asistencia a las víctimas de los enfrentamientos. Se ha distribuido ayuda alimentaria de emergencia a muchas de las personas más necesitadas y se están tomando medidas para reactivar los servicios de abastecimiento de agua y de saneamiento.

En mi informe de fecha 1º de abril de 1996 (S/1996/232) señalé que la situación en Liberia empeoraba rápidamente y expresé mi temor de que, a menos que se reanudara cuanto antes el proceso de paz, las consecuencias podían ser desastrosas. No obstante, no preví que la fragilidad de la paz en Liberia pudiera dar lugar a una desarticulación tan rápida o profunda como la de las últimas semanas.

Los recientes acontecimientos ocurridos en Liberia me han producido un profundo pesar; no obstante, me ha alentado la forma en que la comunidad internacional ha colaborado para dar una solución pacífica a la crisis. La UNOMIL y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), junto con los embajadores de los Estados Unidos, Guinea, Nigeria y Sierra Leona, han llevado adelante intensas gestiones de mediación ante las fuerzas de Krahn, por una parte, y las de Charles Taylor y Alhaji Kromah, por la otra, para poner fin a los enfrentamientos y buscar formas de reactivar el proceso de paz previsto en el Acuerdo de Abuja de agosto de 1995. Esas gestiones comenzaron a dar fruto ayer, 18 de abril, cuando, bajo los auspicios de la UNOMIL, se celebró una primera reunión en la Embajada de los Estados Unidos en que participaron los dirigentes de las fuerzas de Krahn, en representación del ULIMO-J, las Fuerzas Armadas de Liberia, el CPL y los civiles retenidos en el Centro de Adiestramiento Barclay. Me complace comunicar que se ha puesto en libertad a varios de esos civiles y que se prevé que ello continuará en los próximos días.

Insto a los jefes de las facciones a que cooperen plenamente con la comunidad internacional en la búsqueda de una solución pacífica para la crisis. Liberia no alcanzará la paz a menos que los jefes de las facciones estén dispuestos a colaborar para alcanzar una verdadera reconciliación nacional y el respeto de los derechos humanos fundamentales de los ciudadanos de su país. Deben restablecer la cesación del fuego, separar sus fuerzas y reanudar el proceso de paz de Abuja, que ha brindado al pueblo de Liberia la esperanza de que por fin la paz y la estabilidad vuelvan a reinar en ese país.

Asimismo, los jefes de las facciones y sus combatientes deben dejar que los organismos internacionales que tratan de prestar asistencia a la población inocente de Liberia cumplan sus mandatos respectivos en condiciones de paz y seguridad. A ese respecto, las facciones deben como primera medida, devolver de inmediato los vehículos y el equipo sustraído a la UNOMIL, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales. La capacidad de la UNOMIL para seguir prestando asistencia al proceso de paz dependerá en gran medida de que se cumplan esas condiciones fundamentales.

Los acontecimientos ocurridos recientemente en Monrovia han puesto claramente de manifiesto que la falta crónica de personal y capacidad logística del Grupo de Observadores Militares (ECOMOG) de la CEDEAO ha menoscabado considerablemente su eficacia operacional. En la crisis reciente, el ECOMOG sufrió varias bajas, algunos de sus soldados fueron desarmados y maltratados por los combatientes y otros fueron hechos rehenes. El ECOMOG ha tratado de hacer todo lo posible en circunstancias sumamente difíciles. Por mi parte, espero que la fuerza adopte medidas adicionales para mantener la seguridad en Monrovia a fin de crear el clima de confianza necesario para que las facciones se retiren de la ciudad y las personas desplazadas regresen a sus hogares.

Le agradecería que señalara a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad el texto de la presente carta.

(Firmado) Boutros BOUTROS-GHALI
